

Retos para propiciar una educación rural de calidad¹

Laura Elizabeth Burbano Mora²

Fecha de recepción: 20 de agosto de 2020

Fecha de aceptación: 24 de septiembre de 2020

Como citar este artículo: Burbano, L. E. (2020). Retos para propiciar una educación rural de calidad. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 7(1), 9-14.

DOI: <https://doi.org/10.31948/10.31948/rev.fedumar7-1.art1>

Resumen

El mundo de la educación rural en Colombia se puede leer como un modelo educativo maravilloso, donde la educación es flexible, personalizada y colaborativa; pero, lastimosamente, todo esto solo ha quedado plasmado en un simple papel, porque la realidad de las comunidades rurales en el ámbito escolar es otra; presenta múltiples falencias en cuanto a escolaridad y ayudas pedagógicas. Según el Ministerio de Educación Nacional, se puede considerar que la tasa de cobertura en las áreas rurales es del 30 %, comparada con el 65 % de las urbanas; la tasa de deserción a nivel rural es de 10,9 %, mientras en las ciudades es de 2,5 % y la participación en los programas de preescolar es de menos del 4 % en las zonas rurales. Es por eso que, a continuación, se encuentra los grandes retos para propiciar una educación rural de calidad.

Palabras clave: educación rural, pedagogía, estrategias, desafíos, aprendizaje, escuela, transformación, progreso, comunidad, sociedad, cultura.

¹ Artículo producto de la reflexión del curso 'Práctica Pedagógica', dirigido por la docente María Victoria Villacrez, semestre A-2019.

² Estudiante de octavo semestre del Programa de Licenciatura en Educación Básica Primaria.

Escuela rural quiere decir Escuela campesina, o sea, instalada en un medio social que vive fundamentalmente del campo. De modo que 'Escuela rural' no quiere decir de pequeño núcleo de población; nada tiene que ver con el concepto de cantidad, sino con el de cualidad.

Miguel Ángel Ortega

El maestro Miguel Soler (1996) establece que el hecho educativo es un trabajo situado que debe tener en cuenta las necesidades del desarrollo de los miembros de una sociedad, lugar geográfico y ecológico determinado, en un momento histórico establecido, en un ámbito político, social y cultural con características que le son propias. Respecto a esto, se piensa que la educación rural representa un papel muy importante en el contexto de una comunidad, ya que contempla la vida misma, involucrándose en todos los aspectos sociales que giran en torno al proceso educativo, pues en una vereda, la maestra o el maestro y los estudiantes, son los protagonistas principales de los eventos culturales, sociales y deportivos, acaparando las necesidades de toda una comunidad.

Por su parte, Roser (2004) afirma que la escuela rural es una institución educativa que tiene como soporte, el medio y la cultura, caracterizándose por tener una estructura organizativa heterogénea y singular, además de una configuración pedagógico-didáctica multidimensional. Este aporte hace reflexionar acerca de la importancia que tiene la existencia de una escuela rural dentro de una comunidad minoritaria, puesto que aquí es donde son congregados todos los aspectos sociales y culturales, debido a su aporte pedagógico, abierto y reflexivo

Así mismo, Parra (1986, citado por Soler Rocha, 2016) aporta en cuanto a que “la escuela aparece en el mundo rural de manera muy tímida, casi que, colonizándolo, porque le lleva el progreso, la civilización, la tecnología; es decir, todo lo que es sinónimo de desarrollo y patrones de vida” (p. 297). Con esto se entiende que la educación rural es un engranaje perfecto de progreso, dentro de una comunidad olvidada por las grandes élites gubernamentales ya que, además de llevar el conocimiento a los niños y niñas, es una forma de avance social, debido a todos los cambios de transformación y avance que fomenta.

También Zamora (2006, citado por Soler Rocha, 2016) manifiesta que la cuestión de cuál es el ejercicio docente rural, surge del supuesto de que existe una cierta especificidad del trabajo rural, y la respuesta puede dirigirse a lo que hace el educador rural o a cómo lo hace. De otro lado, las destrezas exigidas por el desempeño docente en estos contextos pueden estar referidas tanto a habilidades de naturaleza profesional

o técnica, como personal. Frente a este aporte, se puede opinar que el trabajo dentro de la educación rural demanda mucha responsabilidad ya que, más que seguir planes de aula, currículos, modelos pedagógicos y estrategias de enseñanza, las destrezas o el papel que tome el educador son indispensables para el éxito de esta clase de enseñanza, pues se debe garantizar no solo un avance académico, sino una transformación a nivel comunitario.

Como resultado de las experiencias vivenciadas dentro de una educación de tipo rural, se establece que el problema que padece esta educación es no presentarse como un agente de transformación, debido a factores como la baja cobertura, la falta de calidad y pertinencia del sistema educativo que, escasamente está respondiendo a las diversas necesidades sociales; por tal razón, la educación rural actualmente está perdiendo su caracterización de innovación social. Es triste darse cuenta que se crea que el único escenario de la escuela rural sea un aula de clases, cuando existen muchos espacios de aprendizaje que, al mismo tiempo, pueden estar despertando en los estudiantes el aporte a la comunidad de manera significativa

Así pues, la gran labor del maestro es la de rescatar el tinte pedagógico que trae la educación rural, atendiendo las necesidades apremiantes de este sector, de tal manera que se genere nuevas propuestas de progreso, en las cuales no solo se vea involucrada la comunidad educativa, sino toda la comunidad en general, ya que, por ser de tipo rural, la escuela está a la vista de todos los habitantes, que esperan de alguna manera, ansiosos, un aporte social de desarrollo.

En concreto, se puede hablar de la implementación de nuevas prácticas pedagógicas, que tengan como objeto, la gestión democrática y la interacción con la comunidad, ya que la educación debe convertirse en el centro de congregación para todo un sector rural, donde las personas puedan acudir en caso de una dificultad y también donde los estudiantes generen nuevos conocimientos con la práctica del currículo oculto, el cual ayuda al desarrollo y fortalecimiento de aspectos académicos mediante la participación de actividades cotidianas, involucrándose en la sociedad, con los diversos contextos y personas.

Por otra parte, es lamentable observar que, en los sectores rurales colombianos, la deserción escolar tiene un impacto muy significativo debido al aislamiento, pues los niños son quienes se ven sometidos al trabajo infantil, con el propósito de poder colaborar con el sustento diario del hogar, descuidando su formación académica y, lo más triste, es que esta situación se ha convertido en una cadena que va de generación en generación y no ha parado. Este aspecto toca mucho a los educadores quienes, de una u otra manera, se han visto sumergidos en este tipo de educación, ya que ellos son los agentes que deben cambiar y ponerle freno a la situación, pues dentro de una comunidad minoritaria se debe hacer sentir el impacto educativo, haciendo uso de todas las herramientas posibles para poder subsanar las dificultades y ayudar a salir del atraso en el cual muchas comunidades colombianas se encuentran sumergidas.

Al mismo tiempo, es preocupante vivenciar cómo las instituciones educativas a las cuales se encuentran suscritos los centros educativos rurales, poco y nada les interesa el avance educativo y la transformación social en estos sectores, pues es evidente la debilidad en cuanto a capacitaciones a docentes, padres de familia y comunidad en general, para poder dar un giro a la realidad, para que los futuros ciudadanos olviden que cuando sean adultos, solo van a servir para trabajar a diario, sino más bien que, con un buen proceso educativo, se eleve su autoestima y así piensen mucho más en grande; entonces, también se hace un llamado a todos los directivos que tienen a su cargo ese tipo de centros educativos, que sí aportan a un avance social, proceso que debe ser construido desde ya.

Por lo tanto, se considera que los grandes avances tecnológicos y sociales no han podido llegar aún hasta los lugares más recónditos de Colombia, pues el gobierno nacional y el mismo Ministerio de Educación, tienen una deuda existente en materia educativa con el campo, pues no es suficiente con las pocas ayudas didácticas que brindan, sino que se requiere de un acompañamiento constante al proceso educativo, de capacitaciones docentes permanentes, para que las maestras y maestros puedan trabajar en un aula con diversidad de estudiantes en cuanto a edad, género, etnia y cultura de forma satisfactoria para toda una sociedad.

Por consiguiente, un buen modelo educativo que atienda la educación rural, no se reduce al simple hecho de trasladar la escuela urbana al sector rural; entonces, la educación universitaria debería preocuparse por formar docentes exclusivamente para este tipo de sectores, ya que esto implica otras estrategias de enseñanza, otros recursos, otro tipo de evaluación, objetivos pedagógicos y didácticos diferentes, ya que en muchos casos el fracaso de la educación rural se atribuye a la falta de manejo por parte del maestro, en una escuela donde se debe atender desde preescolar hasta grado quinto, en todas las áreas del conocimiento y al mismo tiempo.

En este orden de ideas, un modelo pedagógico que puede estar a la altura de la educación rural, es la denominada 'Escuela Nueva', pues brinda muchas herramientas propicias y flexibles que se adecúan al contexto; entre ellas, el aprendizaje grupal, el rol del alumno como agente activo, el rol del docente como orientador y facilitador del aprendizaje con la ayuda de guías educativas, las cuales, si están previamente adecuadas al contexto y al nivel de pensamiento de cada estudiante, funcionan de manera excelente y son una gran herramienta de trabajo escolar, pues impulsan al niño hacia el aprendizaje de forma autónoma.

En definitiva, las escuelas rurales son una gran oportunidad para llegar a la educación de calidad, pero, en este sentido, el maestro desempeña una labor fundamental, ya que se debe preocupar por todos los aspectos que acarrea ser el propiciador de una educación que tiene por objeto, la transformación social para llegar a un progreso comunitario.

De igual forma, se logra considerar que la educación de tipo rural es maravillosa, ya que se ha consolidado como un espacio donde se coordina las primeras inferencias entre el mundo infantil y el mundo real, a través de prácticas multidimensionales que buscan el progreso en comunidad; por tal razón, se debe cambiar los procesos educativos que se está llevando a cabo en este tipo de sectores, de manera responsable y participativa, sin olvidar la proyección social vital, como proceso de desarrollo.

Así pues, los elementos característicos de la educación rural no tienen por qué convertirse en una problemática, sino más bien, ser muy bien utilizados para convertirlos en una fortaleza, con miras al progreso en sociedad; por ejemplo, la agrupación de estudiantes de distintas edades y cursos en una misma aula, debe ser una oportunidad para

trabajar desde y para la diversidad cultural, favoreciendo así los procesos educativos e innovar pedagógicamente, porque este tipo de situaciones son las formativas humanísticamente para la comunidad estudiantil.

Entonces, la vida de un maestro de escuela unitaria es aquella que se preocupa por la comunidad como una oportunidad que transforma vidas, ya que la enseñanza no se debe preocupar únicamente por transmitir contenidos teóricos, sino por enseñar a vivir en una sociedad, a emerger de ésta como algo grandioso y ejemplar para las generaciones nuevas; el maestro de escuela rural es aquel que no necesita grandes recursos económicos, sino las ganas y la pasión por hacer de una comunidad minoritaria, un ejemplo a seguir y un modelo educativo cómodo y manejable que utiliza todas las herramientas ecológicas y humanísticas que tiene a su alcance.

Referencias

- Ortega, M.Á. (1994). ¿Escuela rural o escuela en lo rural? *Revista de Educación*, (303), 211-242.
- Roser, B. (Coord.). (2004). *La escuela rural: funcionamiento y necesidades*. Madrid, España: Cisspraxis S.A.
- Soler, M. (1996). *Educación y vida rural en América Latina*. Universidad de Texas: Editorial del ITeM.
- Soler Rocha, J.E. (2016). Educación rural en Colombia: formación de maestros en entornos rurales, su trayectoria y retos. *International Journal of Humanities and Social Sciences*, 6(11), 296-305.